

Un sentimiento de pertenencia ♦

Jane Severs

Interpretive planner
Newfoundland, Canada
jsevers@nf.aibn.com

Probablemente nunca hayas oído hablar de la ciudad de Torbay, en Terranova, Canadá, pero apuesto a que conoces algún lugar muy parecido. Durante siglos fue un tranquilo pueblo costero. Hoy es una ciudad de rápido crecimiento habitada por dos grupos distintos: un núcleo de familias con profundas raíces en la región y un número mayor de recién llegados en constante incremento.

Un pedido muy simple

En la primavera de 2012, las autoridades locales de Torbay nos encargaron a mí y a mis socias (la artista gráfica y fotógrafa, Kristine Breen, y la diseñadora interpretativa, Melanie Lethbridge) el desarrollo de una serie de carteles interpretativos al aire libre. Las instrucciones eran sencillas: en un lugar, en medio de las zonas de nuevas viviendas y desarrollo comercial, había un patrimonio local que valía la pena preservar y promover. ¿Nuestras tareas? Hacer un inventario de los bienes patrimoniales de la comunidad, identificar una lista no muy numerosa de sitios y desarrollar la interpretación correspondiente.

En teoría, todo era muy simple. En realidad, no tanto. Rápidamente descubrimos que la mayor parte del patrimonio edificado que alguna vez definió el paisaje de Torbay ya no existía. Nos dejó pensando: si uno de los principios de la interpretación del patrimonio es facilitar las conexiones entre un recurso y su diverso público, ¿tiene sentido la interpretación si el recurso ya no está allí?

Evaluación de la situación

Volvimos a la mesa de diseño. Sin una lista confirmada de sitios, aplazamos todas las discusiones relacionadas con el contenido y, en cambio, nos enfocamos en la agenda general del proyecto: ¿Qué esperaba lograr la ciudad con este

♦ Artículo publicado en el *Interpretation Journal* número 19 (2014), del Reino Unido. Lo reproducimos con el permiso de la autora, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

trabajo? ¿Qué problema esperaban resolver? Las respuestas de nuestro cliente fueron reveladoras.

Primero, con mucha claridad priorizaron como su audiencia principal a los residentes locales, no a los turistas. En segundo lugar, querían involucrar a los residentes y crear un sentido de “herencia compartida”. Contessa Small, la técnica responsable del patrimonio de la ciudad, señaló la disminución de la participación en el comité de patrimonio local e indicó que sus actuales miembros provenían casi exclusivamente de familias con mucho arraigo en la región. ¿Cómo –preguntó– podríamos fomentar la participación de las personas recién llegadas a la ciudad?

Comprender a nuestra audiencia

Como respuesta, convocamos una serie de grupos de discusión para residentes locales y se dividieron en dos categorías: personas que ya participaban en el patrimonio de la comunidad (principalmente, como miembros del comité de patrimonio de la ciudad) y las que aún no lo hacían. A ambos grupos se les pidió que respondieran a preguntas amplias acerca de su opinión y su papel en pro del patrimonio, tanto a nivel local como general.

¿Los resultados? Era mucho más probable que las personas que ya participaban en asuntos relacionados con el patrimonio lo definieran con relación a ellas mismas. Como consecuencia, las actividades patrimoniales en las que participaban se dirigían a desarrollar vínculos con su pasado individual y/o familiar. Cuando se les pidió que recordaran su momento patrimonial más memorable, la mayoría de ese grupo relató una experiencia relacionada con la familia (por ejemplo, la visita de sus abuelos), en lugar de un producto o un evento patrimonial organizado.

Construir puentes

Por el contrario, las personas que no participaban en pro del patrimonio en ese momento eran mucho más propensas a definir el patrimonio con *conceptos universales*: conexiones y/o experiencias compartidas con otras personas. Cuando se les pidió que describieran su momento patrimonial más memorable, la mayoría mencionó experiencias que les permitieron establecer “grandes conexiones” o forjar vínculos con un grupo más amplio.

Aunque nuestra metodología de grupos de discusión distaba de ser científica, los hallazgos sugieren que los residentes no participaban en el patrimonio local cuando se sentían excluidos y/o cuando sus expectativas hacia el patrimonio no

coincidían con la versión promovida por la gestión del patrimonio local. Finalmente, nuestra tarea estaba clara: para involucrar a la población local era necesario diseñar una interpretación que NO respondiera a los deseos y necesidades de uno solo de los grupos, sino que tendiera un puente que permitiera a ambos grupos encontrarse en un punto medio.

Recursos invisibles

Durante algún tiempo, Contessa estuvo recopilando relatos basados en el lugar: grabaciones de audio de residentes con mucho tiempo de arraigo que narraban recuerdos de lugares específicos dentro de la ciudad. Inicialmente, descarté este material por trivial y por carecer de un enfoque claro. Pero Contessa sí sabía lo que hacía. Cuando los relatos se llevaron a un mapa, rápidamente nos dimos cuenta de que había sitios específicos –independientemente de su apariencia o su uso actual– que resonaban profundamente en los residentes locales... aunque eso se debía a diversas razones. Esta observación se convirtió en la base de nuestra solución interpretativa.

Se llamó **Proyecto Sheritage**... *sharing + heritage* (compartir + patrimonio) y finalmente constó de un único cartel de interpretación para cada sitio. Todos los carteles planteaban exactamente la misma pregunta: ¿Cuáles son los **ingredientes** de nuestra herencia compartida?, seguido de un ingrediente sugerido y su definición. Es importante tener en cuenta que los ingredientes no eran eventos históricos, individuos u objetos, sino conceptos abstractos o ideas universales.



He aquí un ejemplo:

OLVIDO

Unirnos como comunidad requiere que olvidemos nuestras diferencias. A veces, es tan importante remodelar nuestro pasado como preservarlo.

A esto le seguía un número de teléfono que permitía a las personas acceder a un relato acerca del lugar. Cuando finalizaba el audio, estas personas tenían la opción de dejar un comentario que luego se mostraba en el museo de la ciudad. ¿Necesitas un ejemplo? En la playa local emparejamos “olvido” con el siguiente audio:

Nunca entendí el resentimiento entre las distintas iglesias. Muchas veces he dicho que todo lo que necesitábamos era un idiota que disparara y tendríamos a Irlanda del Norte aquí en Torbay. En numerosas ocasiones escuché la historia de cuando llegó a la playa un cargamento de madera para la Santísima Trinidad... y el sacerdote católico estaba en la playa. Y sus hombres estaban allí y nuestros hombres estaban allí, arrastrando sus botes a tierra. Y uno de nuestros compañeros se acercó y dijo: “Tan pronto como terminemos de descargar nuestros botes, lo ayudaremos a transportar su...”. “Será un día frío en el infierno, pero pediremos vuestra ayuda”, dijo el sacerdote. Y esa historia, por breve que sea, quedó grabada en nuestros hombres para siempre jamás. Eso es lo que pensaban de la cooperación. Así fue como sucedió. Pero no es ahora. Hemos aprendido a respetarnos mucho más entre todos y todas.



Forgetfulness / Olvido

Un marco flexible

Los carteles se diseñaron para que el texto de los ingredientes se pudiera modificar y combinar fácilmente entre los distintos sitios. Añadiendo un cambiador de audio, un lugar que durante una semana interpretaba el olvido, la semana siguiente podía presentar otros "ingredientes", como la *adversidad* o la *imaginación*. Esto era importante por varias razones. Primero, brindaba a las personas una razón para volver a visitar los sitios. En segundo lugar, se adaptaba a la recopilación continua y al intercambio de historias locales de un creciente número y variedad de residentes. Finalmente, sugería que el significado y la trascendencia se aplicaban de forma no inherente, sino permanentemente abiertos a la discusión y al debate.

Y creemos que un prerequisite esencial es involucrar a toda la gente de la ciudad de manera significativa.